sui passi di Alberione e Tecla
1915-2015
Figlie di San Paolo

Roma, 26 de noviembre de 2014
Fiesta del beato Santiago Alberione

A todas las hermanas

Queridas hermanas:

a finales de noviembre, son muchos los acontecimientos que nos esperan: la fiesta del beato Santiago Alberione y la Audiencia del Papa concedida a la Familia Paulina; la conclusión del año centenario de FP y la apertura del año de la vida consagrada, el 29 de noviembre, con una vigilia de oración. Y no último, el inicio del período litúrgico del Adviento. Me parece que estos acontecimientos nos renueven, especialmente la invitación a *velar*, para contemplar al Señor viviente y operante en la historia y a *escrutar* los signos de nuestro tiempo[1]. Se *vela* en la noche y a menudo tenemos una percepción casi física de la noche que envuelve a nuestro mundo. Estamos llamadas a la vigilancia orante que intercede por todos, a abrir el corazón a la espera del Señor Jesús que irresistiblemente viene y nos llena de una esperanza sólida y luminosa.

Estamos invitadas a *velar*, pues, para custodiar el recuerdo vivo del llamado, «para recuperar la memoria de aquel momento en el cual sus ojos se han cruzado con los míos, el momento en el cual me ha hecho sentir que me amaba» (Papa Francisco). La consagración no es el resultado de nuestros esfuerzos, sino un don absolutamente gratuito de Dios.

Velar para volver a los orígenes del carisma, con el corazón de don Alberione quien, en el año 1949, escribía «La luz del Señor se hace cada vez más viva. Dios quería lo que se ha hecho: lo haría de nuevo porque es voluntad suya». En los ochenta años de vida: «Dios ha hecho lo que quiso que se hiciera, no obstante yo haya sido un siervo inútil, en vez de un constructor».

Velar para responder a los imprevisibles llamados del Señor que ya en el Antiguo Testamento guiaba misteriosamente el camino del pueblo a través de la nube de luz o de fuego, siguiendo los ritmos que exigían total obediencia (cf. Num. 9,22). En don Alberione, es conmovedor la continua búsqueda de caminar al ritmo de Dios, consciente de ser un hombre guiado, un semiciego, un pincel de poco valor, encargado de transmitir a otros el proyecto del cual había sido investido: «Yo debo darles los bienes espirituales que el Señor quiso hacer pasar por mis manos… Non tengo oro ni plata, sino lo que he recibido… tratando de llevar a cumplimiento la divina voluntad para ustedes» (CVV 68).

Velar para reapropiarnos de la identidad paulina, tan bien enucleada por el Fundador: «Apóstoles que arden de amor de Dios por la íntima vida espiritual», siempre «en camino… portadoras de Cristo, miembros vivos y operantes de la Iglesia».

Nos disponemos a iniciar el año de la vida consagrada y de nuestro centenario con un corazón abierto y el oído atento para que nuestra vida personal y comunitaria sea guiada y ritmada por la nube del Espíritu; para buscar la presencia activa del Señor en nuestra historia, como "centinelas" que mantienen vivo en el mundo el deseo de Dios y lo despiertan en el corazón de muchas personas (cf. *Scruten* 2,13,17). Don Alberione subrayaba, en nuestro 50.mo de fundación: «Ahora han llegado en todos los continentes… Sus palabras resuenan en todas partes; continúen elevando cada vez más su voz. ¡Enseñen!».

Mientras el corazón ya se proyecta a la audiencia con el Papa Francisco, deseamos volver a encender en nosotras aquel profundo amor a la Iglesia que ha hecho escribir al beato Pablo VI: «Tal vez el Señor me ha llamado y me tiene en este servicio no tanto porque yo tenga alguna actitud… sino para que yo sufra algo por la Iglesia, y sea claro que Él, y no otro, la guía y la salva».

Buen Adviento y buen año de la vida consagrada a todas. El Espíritu nos conceda la profecía que narra al mundo la alegría del Evangelio.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

[1] Sugiero una lectura orante de la segunda carta de la Congregación para los IVCSVA